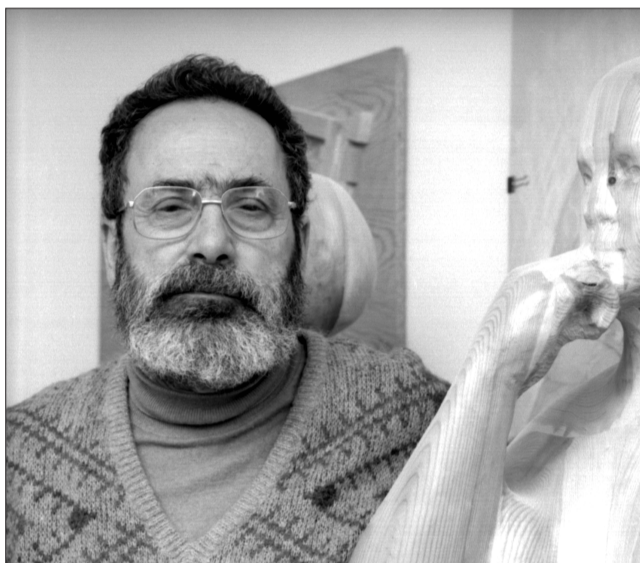


ARTE/Pintura

FÉLIX JOSÉ REYES

“ El Arte no es reproducir el pensamiento, sino trasmitirlo “



De Corera a Santa Lucía de Ocón, después de una cuesta con curvas peligrosas, hay un alto y extenso llano plantado de almendros y viñedos a ambos lados de la carretera. La tierra tiene color bermejo y el paisaje, en esta primavera abrilena y nublosa, es una colección cromática de pequeñas alfombras verdes, que forma el grano germinado del cereal. En la calle Barriomonte, en una casa grande de pueblo convertida en museo y en estudio de artista, vive Félix José Reyes con su mujer Rosa Castellot. El edificio es inconfundible, porque varias figuras modeladas de tamaño natural dan la bienvenida al visitante, como si Giacometti hubiese estado allí. Mientras Rocandio, Charo e Ivo preparan máquina y focos para fotografiar las obras y fotografían los dibujos seleccionados de Rosa, dialogo con este guanche de la escultura que es Reyes.

¿Cómo empezó esta aventura de las estatuas?

—Fue pura casualidad, porque dibujar dibujaba como cualquier niño. Pero había una residencia sanitaria cerca y, con los trozos de escayola que tiraban, yo hacía cabecitas para jugar con los chavales de mi barrio. Un día que iba al cine observé tras una ventana, que estaba abierta, a un señor haciendo una escultura de madera y aquello me causó tal impacto, que me quedé allí sin cine mirando totalmente enganchado.

¿A quién pertenecía la ventana?

—Era la Escuela Municipal de Arte.



¿Qué edad tenía usted entonces?

—Yo tenía 13 años. La escuela pertenecía al Ayuntamiento de Las Palmas y a la hora de clase llegó mi amigo Tinín y, convenientemente informado, me dispuse al día siguiente a efectuar la matrícula. La escuela la llevaba don Abraham Cárdenes. Y estuve un año limpiando, barriendo la escuela, haciendo barro para los veteranos, que había que ir al monte a por él, o sea, “familiarizándome” con el material.

¿No había horas lectivas?

—Sí, pero era todo muy tradicional, es decir, “para llegar a maestro hay que empezar por aprendiz”. El objetivo de la escuela era, en primer lugar, no perder el tiempo y, en segundo lugar, lograr becas del Ayuntamiento de Las Palmas para ir a estudiar fuera, pero los buenos, los mejores, los de vocación artística.

¿Cuánto tiempo estuvo allí aprendiendo el oficio?

—Nueve años. Bueno, nueve años contando con el tiempo que pasé preparándome para hacer el examen de ingreso en Bellas Artes, que lo empecé en 1958. Nosotros no teníamos el bachillerato como ahora y obligaban a un examen que equivalía a revalidar el bachillerato; si no, no se podía ingresar en Bellas Artes, que entonces tampoco era facultad universitaria como ahora, sino una Escuela Superior y en España sólo había cuatro funcionando, en Madrid, Barcelona, Valencia etc. En 1958 hice el ingreso y el año 1961 me vine a Madrid con una beca de 20.000 pesetas al año a estudiar Bellas Artes.

Lo que significa que era usted el mejor y famoso.

—En Las Palmas me dieron el premio de honor de la Escuela. Estuve allí nueve años, y trabajé mucho. Desde luego, me vine a Madrid con el “oficio” bien aprendido.

¿Recuerda su primera estatua?

—Sí. Hice una cabeza de San Juan Bautista, que se la regalé a mi abuela y ahora está en manos de alguna de mis tías.

¿No le encargaron alguna obra en Las Palmas antes de venir a estudiar Bellas Artes a Madrid?

—Hombre, hice figuras y alguna cosa pero, ya que me lo pregunta, recuerdo que aproveché bien la piedra cuando el puerto pesquero de Las Palmas estaba en construcción.

¿Alguna anécdota especial de su estancia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando?

—Pues sí. Me bloquearon en junio todas las asignaturas, porque tenía suspendida la asignatura de Liturgia Cristiana, que nos daba un tal don Alfredo. Por eso no acabé en junio como mis compañeros, sino en septiembre. Yo no iba a perder el tiempo dejando mis clases de escultura.

¿Algún compañero en especial por su amistad artística?

—Mi amigo Pepe Toledo. Hablamos el mismo idioma. Amigos desde estudiantes en Madrid. Pepe Toledo y yo nos reunimos, coincidimos en oposiciones, en tribunales

. Un gran amigo, después de tantos años.

¿Y el ambiente del Madrid de los 60?

—En escultura nada. Y poco de lo otro.

Estaban Vázquez Díaz, Benjamín Palencia, empezaba Lucio Muñoz, Manolo Millares. Cuando la gran exposición de Millares en el Reina Sofía, había cuadros que yo se los vi pintar. El grupo El Paso se crea en el 59. Los profesores, con más de 60 años todos. La situación política, etc. No era un buen ambiente. De escultor estaba en la cumbre oficial Juan de Ávalos y empezaban a surgir otros escultores como Pablo Serrano.



¿Y no se desanimó usted en San Fernando?

—Yo iba directamente por la escultura. Y había poca escultura en la Escuela, lo clásico de mármol. Las obras de los pensionistas de Roma. Escultores no había en Madrid.

¿Cómo aparece usted en Logroño?

—Terminé mi carrera y el director sr. Alegre me dijo que en Logroño había una plaza de modelado y vaciado, que Joaquín López Reina había ido a Madrid a buscar un profesor. Y me vine a Logroño con la plaza de modelado y vaciado. Esto fue en el año 1966. Y es que le había dicho a Rosa, si nos casamos, me voy para Logroño.

¿A su mujer la conoció en Madrid?

—Sí, claro. Rosa es madrileña.

—Y desde 1966, que llegó a la capital de La Rioja, hasta ahora.

—Hasta ahora. La propiedad de la plaza salió a concurso en el 68 y la saqué. Y adelante, que el curso que viene me jubilo. Libertad absoluta.

ARTE/Pintura

¿Y qué le pareció Logroño a un artista que era profesor de la Escuela de Artes y Oficios?

Una ciudad provinciana de poco pasado artístico. No había nada. Estaba esa gente que decía "soy pintor, soy escultor" pero nunca traían un cuadro o una escultura, no se les veía.

¿No le recordaba a Las Palmas?

Hombre, yo estuve en Las Palmas hasta los 19 años y, habiendo nacido en el pueblo de Valleseco, tuve la suerte de recibir enseñanzas del escultor Juan Márquez, un discípulo de Bourdelle, y conseguir becas del Ayuntamiento de Las Palmas y de la Diputación para poder estudiar Bellas Artes en Madrid. Estaba en mi primer periodo de formación.

-Se lo decía por el ambiente.

No había escultores, que es lo que a mí me interesaba. Pero tampoco los había en Madrid, porque Vasallo era un profesor y Pérez Comendador también. Lo de Logroño era distinto.

Tiene que hablar del Grupo 8.

Pues que apareció Emilio García Moreda y empezamos a funcionar como Grupo 8 una serie de personas entusiasmadas con el Arte, como Infante, Roper, Gallego, Soriano, Mari Carmen de Pablo, etc Nos reuníamos en el bar Hijelmo.

¿Cuándo hizo usted su primera exposición en Logroño?

La primera exposición la hice con Infante en la galería Kanos, que estaba en la avenida de Portugal.

¿Hizo exposiciones el Grupo 8?

Participamos en alguna de las exposiciones de Ambas Castillas, alguna que organizaba la

SAR (Sociedad Artística Riojana) y el Grupo 8 se movió y salimos incluso fuera. Pero teníamos en común poco y se fue a pique.

¿Cuándo realiza usted el primer encargo de obra urbana?

En 1974, con "La Maternidad". Fue el primer encargo y se vendió a plazos. La obra está en la plaza de las estaciones de Autobuses y me la encargó el delegado provincial de la Juventud.

¿Dónde realizaba usted las obras en piedra marmórea?

Alquilé una bajera en Madre de I que fue mi estudio durante muchos años.

¿Cuándo realiza su primera exposición individual?

La primera en serio fue una con Reyes Mueso de La Rioja en 1974. Y la siguiente en IER en 1977 y después en la Amós Salvo en 1998.

¿Y fuera de Logroño?

Llevé obra a Santillana del Mar, donde estuve en el Pabellón de La Rioja en la plaza de Sevilla.

¿Qué ambiente artístico tiene Logroño actualmente?

Ahora, hay de todo un poco y mucho por hacer.

¿Ha cambiado el ambiente de la Escuela?

Mucho. Antes la gente iba a hacerse pintor o escultor y ahora va a hacerse decorador o diseñador o ilustrador, y, como decía Gallego, el ambiente romántico del dibujo, modelado, etc se ha acabado.

¿Qué es una escultura?

Una idea realizada a través de un material, el que sea, pero siempre el apropiado. Convertir



el hierro en el fondo, no la. El arte no es reducir el pensamiento, sino transmitirlo.

¿Por qué utiliza ahora madera? Paso a la madera por el arte que me dio o mi concepto sigue siendo piedra. La prueba la tienes en las calles de la ciudad. El recuerdo a la obra.

¿Cambiado el concepto del arte?

Yo, hoy más que nunca, no es reproducción, que necesita sólo técnica y oficio. El Arte es tras-

mitir. La mejor escultura eres tú.

¿Qué escultor admira?

Admiro a Oteiza, Leiros, Giacometti...

¿Proyectos?

En Agosto, a la línea de la Concepción y a Cádiz. Y la anunciada en la fundación Cajarioja.

Y vamos al estudio, la bajera o garaje, y allí está toda la carpintería y todo el Arte. Antes era la piedra, ahora la madera de pino, pero siempre lo mismo, transmitir. Y salimos de Santa Lucía con más vibraciones que las alas de una mariposa. Reyes se quedaba jugando con su nieto Millán y pronunciando la ese en vez de la ce al hablar.

Superior:
Busto de Rosa
Castellot
Bronce 1965

Izquierda:
La familia
Calle Calvo Sotelo.
Logroño.
Bronce 1976

Derecha:
La madre.
Calle Vara de Rey.
Logroño
Bronce 1974



FÉLIX JOSÉ REYES

El sensitivo volúmen interior de la materia

La década del 60 terminó artísticamente en Logroño con la creación del Grupo 8, en el que estaba rodeado de pintores el escultor Félix José Reyes Arencibia, profesor de la Escuela de Arte. Este canario tenía ya claro entonces que lo importante en escultura es transmitir el mundo creativo del autor a través del material. Como Reyes venía de Las Palmas, isla que forma parte de un archipiélago con tierra volcánica, sus obras siempre se han visto inmersas en una fuerza invisible o halo telúrico. Y no dejan de tener cierta razón tales interpretaciones, porque Reyes estuvo muchos años dedicado a tallar la piedra marmórea y alguna de sus figuras y formas, cerradas, sin huecos, tienen una fuerza expresiva muy intensa. Ocurre lo mismo con las fundidas en bronce y, en esta última etapa, con su obra realizada en madera. Pero el escultor Reyes nunca se ha limitado a darle a la piedra o al material utilizado una expresión artística profunda sino que en ella subyacen al unísono una hondura de sensación y de sentimiento. Ahora, después de aquel olvidado infarto, Reyes ha cambiado el mármol por la madera de pino y es en este material donde expresa y transmite su concepción del mundo, de la vida, del amor.

En Santa Lucía, una de las poblaciones del Valle de Ocón, en pleno campo, tiene su casa y su estudio desde hace años. Allí prepara una magna exposición dedicada a los personajes de su infancia canaria: la calle Triana, peatonal, donde paseaba la gente los domingos. En realidad, el tratamiento de la figura humana palpante y nostálgica en madera, esa figura que al tacto sabemos que es madera y no carne pero que vibra y produce algo más que melancolía o presencia del pasado recobrado.

La ciudad de Logroño tiene a Reyes, un escultor de inconfundible personalidad, un artista independiente, uno de los pocos grandes creadores contemporáneos, en algunas de sus plazas, calles y edificios. La estatua humaniza al cemento y al ladrillo, porque transmite otro calor de alma. Y el canario Felo, como le llaman su familia y sus amigos, sigue pensando en la forma interior del volúmen, esa exacta contemplación estética de lo que queda del árbol, ahora que se va a jubilar, con 60 años, de la docencia, ahora que se va a cumplir el sueño del artista, aquel de tener todo el tiempo y espacio para sus pensamientos.

Textos: Roberto Iglesias

Fotos: Jesús Rocandio



Figura de mujer. Mármol Rojo. 1989



Creación del Hombre. Mármol rojo Alicante. 1983.



Fuente de Lobete. Mármol Negro Marquina. 1982.



"Lugar de encuentro". Madera de pino. 1997. Vestibulo del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja.



Los Pilares de la Universidad. Pino Oregón. 1994..